

Pausa

escrito por Valentina Arango

Hay que tener espacio vacío para que lleguen los pensamientos. Eso dice, en algún punto de un libro que guardo cerca, Naval Ravikant.

El espacio vacío se parece, en mí, a la pausa. Olvidar -que es el presupuesto para pensar, como creería Funes el memorioso- abre el camino para un nuevo espacio. Olvidar, o suspender un proceso, es lo que nos permite replantear el camino: el que agota, que detiene, que pesa.

Una pausa: del trabajo, de la lectura, del ejercicio, de la costumbre. Una pausa: el silencio, el descanso, el sueño. Una pausa: la respiración.

En este mundo de tareas por cumplir la pausa es la recompensa. La pausa como sanación es el camino: la pausa como sonido, la música como entrega, el mantra como oración.

Servirse o servir es darse espacio: espacio para encontrar la pausa.

La pausa no es renuncia. La pausa no es perderse. La pausa es encontrar amplitud en lo estático. Y ahí, en esa respiración y en la decisión de mantenerse, es que vuelven las ideas.

Otros escritos de esta autora: <https://noapto.co/valentina-arango/>